

Jordi Mata: «Marlene Dietrich era una mujer fascinante, nació 50 años antes»

«El misteri de Berlín» es el relato de cómo un poder totalitario trata de apoderarse de una personalidad, tanto para silenciarla como para servirse de ella».

De este modo se expresa Jordi Mata cuando se le pide que haga «cinc cèntims» de su última novela, «El misteri de Berlín», que le ha valido el último Premio Sant Jordi. Pero, ¿quién es realmente Jordi Mata? Por el momento, es más

conocida la protagonista de su novela, la actriz Marlene Dietrich, que él mismo. Una deficiencia que está dispuesta a paliar antes de que llegue el 23 de abril y sus libros se recuesten sobre el mostrador de las librerías. No se siente adscrito a ninguna generación etiquetable, pero asegura que seguirá la carrera de escritor, con la licenciatura de Historia a cuestas y la lupa de los críticos a un milímetro.

Barcelona. **Francisco J. Sánchez**

– ¿Qué ha supuesto para usted ganar el Premio Sant Jordi?

– Todavía no me he sentado a recapacitar sobre ello, aunque soy consciente de su importancia. Es obvio que mi obra futura se seguirá con mayor atención, como también lo es que un galardón de esta categoría te da la oportunidad de poder comunicarte con un gran público que supongo que quiere leer, a pesar de que los índices de lectura digan lo contrario.

– Dejando aparte que usted sea licenciado en Geografía e Historia, ¿por qué le interesa tanto introducir elementos históricos y hechos veraces en sus novelas?

– Porque es la realidad la que permite que podamos desarrollar la imaginación. Hay una realidad y a veces no nos gusta, y la literatura, o cualquier tipo de arte, nos da la posibilidad de transmutarla de acuerdo con nuestros deseos. Por otra parte, la historia en la que yo me baso no es una ciencia cerrada o exacta en la que se pueda afirmar con rotundidad que algo ocurrió de una manera, indiscutiblemente, y punto. Nosotros conocemos hechos que sucedieron hace siglos, sí, pero sólo una versión; ignoramos si la verdad auténtica es otra que difiere

de la que se acepta con carácter oficial. Desde hace cientos de años se ha dicho que Nerón incendió Roma para culpar a los cristianos y justificar su persecución; ahora se acepta más la hipótesis de que pudo haber sido un accidente, teniendo en cuenta que pasó en uno de los veranos más calurosos de la Antigüedad, según los estudiosos, lo que hace tambalear un concepto de verdad y realidad que se ha mantenido durante mucho tiempo.

– ¿Trata de formar históricamente al lector a la vez que lo distrae?

– Yo no diría tanto. Considero que si se escribe una novela con personajes históricos y centrada en un periodo puntual, es imprescindible que todo sea verosímil. La descripción de los personajes, los hechos, el ambiente, la trama y los datos que aparezcan, pueden hacer que la novela le sirva al lector incluso como manual de historia. Pero no pretendo culturizar deliberadamente a nadie, eso sería una pedantería por mi parte, aunque admito que la naturaleza de mi última obra me ha obligado a desarrollar un trabajo de documentación concienzudo que puede dar a entender lo contra-



«El misteri de Berlín» aparecerá a primeros del mes próximo

rio.

– Así pues, «El misteri de Berlín» es una novela histórica.

– Me temo que la clasificarán así, y soy enemigo de los géneros y las clasificaciones, porque son los caminos habituales para que te metan en un cajón. En «El misteri de Berlín» hay aventuras, historia, romanticismo, psicología, e incluso política-ficción y un homenaje al cine.

– ¿Cuál es el futuro literario que nos puede deparar su obra y la de escritores de su generación?

– A mí me suena un tanto artificial hablar de generaciones literarias, pero dando por válido ese concepto, es evidente que por primera vez existe un grupo de escritores que ha desarrollado su obra en una época marcada por una normalidad lingüística, política y social, y que esto debería traducirse en una heterogeneidad temática que llene posibles vacíos.

– ¿Cómo valora el momento actual de la literatura catalana?

– Positivo, pero hay que ir a más, ser ambiciosos, intentar recuperar de alguna manera ese protagonismo que tenían los escritores cuando los

medios audiovisuales no eran tan potentes. Por otra parte, percibo que estamos en un momento de transición, con nuevos valores y nuevos autores que están por consolidar.

– ¿Qué cree que hay que hacer para que la gente lea más?

– Yo creo que el escritor debe tener un credo de un solo artículo: no aburrir. Yo intento construir deleitando. Todo lo que se pone en un libro de forma amena hace que la gente sienta curiosidad y quiera leer más. Los escritores debemos ser el contrapeso a los medios audiovisuales porque la fuerza de la palabra es más plural que la de la imagen.

– ¿Se incluiría en el grupo de autores posmodernos?

– Huyo de las etiquetas, ya lo he dicho. Tengo la impresión de que hay gente que se aburre mucho, o que tiene ganas de que se hable de ellos, por lo que se inventan conceptos para lograrlo. No creo que un autor se despierte un día y diga: «Hoy voy a ser post-moderno», y viva en torno a ese precepto. Me resultaría muy extraño que unos autores nacidos en una franja cronológica concreta fueran algo así como clónicos, compartiendo una misma mentalidad.

– El personaje central de su novela es Marlene Dietrich. ¿Por qué ella?

– Era una mujer fascinante, creo que nació cincuenta años antes de lo que le correspondía, y que algunas de sus actitudes ante la vida sirvieron de ejemplo de muchas mujeres que querían romper tabúes relacionados con su condición, aunque ella no era en absoluto feminista. Lo que más me influyó fue su enfrentamiento con el nazismo, esa rebelión individual contra un poder tiránico. A partir de ahí empecé a forjar el núcleo de la trama.

– ¿Cree usted que los hechos narrados en su novela podrían haber sucedido?

– Un 80 por ciento de la novela se basa en acontecimientos reales. De hecho, Marlene Dietrich recibió ofertas para ser abanderada del cine nazi y conociendo el poder que tenían los nazis para atraer o expulsar a la gente a su conveniencia, no es descabellado pensar que estos planearan dar un golpe de mano para forzar la voluntad de una actriz de su talante. De todos modos, es repugnante cualquier manifestación artística sometida a los fines de un régimen dictatoriales.

Muestrario de inquietudes

- ¿Escribir es un placer?
- Sí, y a veces un martirio, pero sarna con gusto no pica.
- ¿Es realmente útil el protocolo?
- Lo es a la hora de disimular deficiencias.
- Dos cosas que se cuestione con frecuencia.
- Dios y ciertos intelectuales.
- ¿Qué opina de la crítica?
- Siempre es de agradecer que hablen de uno aunque sea bien.
- ¿Quiénes son los intelectuales?
- Los de miras amplias, unos guías que se mueven dentro de la tolerancia; los de miras estrechas, unos sectarios que prostituyen la realidad.
- Entonces estos últimos, ¿qué aportan a la realidad?
- Básicamente las tertulias. ¡Y menuda aportación!
- ¿La política es un mal necesario o un proceso regulador para que todo vaya mejor?
- Es un proceso regulador de todos los males necesarios e innecesarios.
- ¿Cree que la gente tiene una dimensión ajustada de la historia, o se cree todas las historias?
- Se cree todas las historias que salen por televisión.
- Le hubiera gustado vivir en otra época.
- Desde luego.
- ¿En cuál?
- En la de la Grecia clásica y en la Florencia de los Médicis.
- ¿Reencarnado en alguien?
- En Eurípides y Miguel Ángel.
- ¿Acampada libre u hotel?
- Hotel.
- Defíneme la juventud.
- El estado en que todos vivimos hasta que miremos el D. N. I.
- ¿Y eso qué quiere decir?
- Je, je, je... Quiere decir que puede ser perfectamente un estado mental hasta que nos topamos con una realidad puesta en un pedazo de papel. Otra cosa es que nos queramos creer esa realidad.
- ¿Autobiografía o memorias autorizadas?
- Autobiografía.
- ¿El hábito desarrolla la potencialidad?
- No necesariamente.
- ¿Es usted sociable o se considera un solitario?
- Soy un solitario con accesos de sociabilidad.
- ¿Qué piensa de los talleres de escritura?
- Tengo mis reticencias. No sé cómo se puede pretender enseñar a escribir, eso sale de dentro.
- ¿El periodismo es el hermano menor de la literatura?
- A veces tengo la impresión de que es un hijo bastardo.
- ¿Qué es lo mejor de la vida?
- Vivirla.
- ¿De qué forma?
- Como te da la gana.
- Pero eso no lo puede hacer todo el mundo.
- No.
- ¿Valora más el fondo o la forma?
- El fondo, el fondo.
- ¿Qué es la libertad?
- Esa ilusión en la que creemos hallarnos, en una época en la que estamos más controlados que nunca.
- ¿Tiene objetivos concretos o va sobre la marcha?
- Concretos, pero no me agobio para conseguirlos.
- ¿Espera vivir mucho tiempo?
- Me trae sin cuidado.